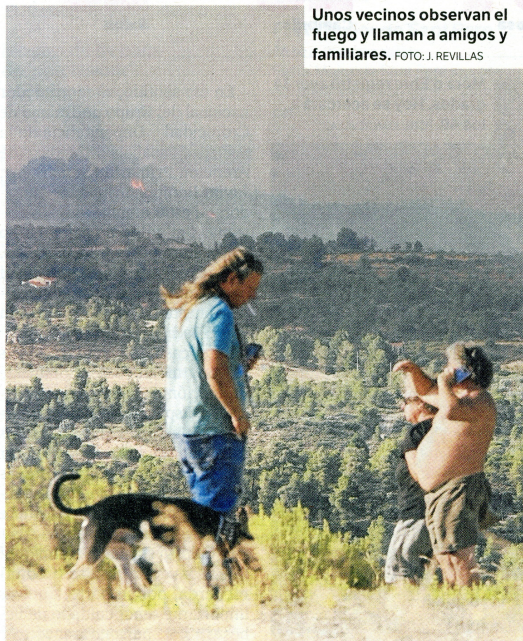




Unos vecinos observan el fuego y llaman a amigos y familiares. FOTO: J. REVILLAS

de de La Torre de l'Espanyol, Joan Juncà. «Ésta es una herida muy grande que nos costará cerrar». A su vez, la alcaldesa de Vinebre, Gemma Carim, afirmó que las poblaciones afectadas por el incendio están «a disposición de todos los activos» para ayudarles y que han habilitado espacios para que puedan trabajar. Además, recomendó a la ciudadanía que evite circular por los caminos.

El conseller de Interior, Miquel Buch, declaró que se han cumplido las previsiones de que esta podía ser una semana muy complicada a nivel de incendios. De hecho, añadió, se podría estar ante «el peor incendio de los últimos 20 años», y tiene la potencialidad de llegar a 20.000 hectáreas.

«Se prevé una duración muy larga. No se podrá dar por estabi-

lizado de aquí a bastantes horas por su importancia. La estrategia es seguir trabajando por la noche con las maquinarias terrestres. Mañana será un día complicado», declaró anoche.

La Unidad Militar de Emergencias ha desplegado 120 efectivos en la zona

David Borrell, jefe de Bombers, explicó que la estrategia es «sacificar» 900 hectáreas hasta la C-12 del flanco izquierdo del fuego (y evitar que salte la carretera) para así evitar que el flanco derecho se abra y pueda hacer de éste un incendio todavía más devastador.

La desertización extiende el riesgo de incendios

La experta climatóloga tarraconense de la URV Manola Brunet alerta de que el peligro de fuegos devastadores se prolonga al invierno

ELOY VERA
FUERTEVENTURA

La presidenta de la Comisión de Climatología de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), Manola Brunet, alerta de que la desertización que sufre España afecta a la biodiversidad y eleva el riesgo de incendios forestales, hasta convertirlos también en un problema en invierno.

Esta profesora de la Universitat Rovira i Virgili participó en el curso «Ante el Antropoceno. Cuando la humanidad desborda los límites biofísicos del planeta», organizado por la Fundación César Manrique en Lanzarote con motivo del centenario de nacimiento del artista, reconocido activista medioambiental.

Brunet señala cómo el aumento de temperaturas está produciendo «una serie de efectos en otros subsistemas».

La amenaza de esta transición climática que el hombre ha provocado con la emisión de gases de efecto invernadero determina que «el planeta esté abocado a unas condiciones más cálidas con impactos en cascada en los sistemas naturales, sociales y económicos», aclara.

La presidenta de la Comisión de Climatología de la OMM dibuja un mapa con un mundo donde las precipitaciones se están intensificando y otro seco donde se «intensifican la aridez



Manola Brunet recibió el pasado 20 de febrero la medallas Narcís Monturiol como reconocimiento a su labor científica. FOTO: J. BIEDMAR

y la sequía en las latitudes subtropicales, como en Canarias o la región mediterránea».

Y todo ello en un contexto en el que las olas de calor aumentan, tanto en número, como en duración e intensidad, se reducen las noches y días fríos y se incrementan las jornadas cálidas.

En cuanto a las precipitaciones, explica, la crisis climática provoca en algunos lugares del planeta lluvias más intensas, pero en otros convierte las sequías en más extremas, «de tal manera que todos estos extremos climáticos producen impactos tanto en los sistemas naturales como en los sistemas humanos».

Manola Brunet explica que en los ecosistemas terrestres se está viendo cómo algunas especies, al tener que enfrentarse a nuevas condiciones, se están desplazando a lugares de mayor altitud o latitud, haciendo competencia a otras, «lo que genera un claro riesgo de extinción y, con ello, una pérdida de biodiversidad».

También plantea un efecto «importante» en las economías o sistemas humanos, especialmente en la producción agraria, principalmente en regiones de África, Suramérica y el sur del Asia, donde el impacto que genera la subida de la temperatura en la productividad y producción alimentaria «es notable».